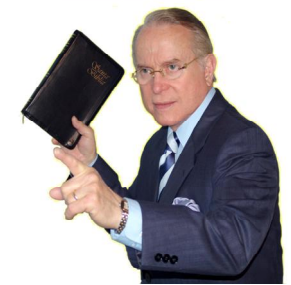


YO
SOLO
HE
QUEDADO



William Soto Santiago

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

correr y jugar. Ya ustedes saben de eso, y nosotros los mayorcitos, pues también acercarnos un poquito más hacía acá, para que se vea mejor la congregación.

Bueno, lamento mucho tener que al final del mensaje tocar estas cositas, pero ustedes saben es por el bien de todos nosotros y empezando por mí y por mi familia, imagínese, tengo que poner estas cositas por práctica. Esperamos que ya cuando esté terminado todo lo demás que vamos a hacer y los baños, pues entonces que haya más comodidad para las hermanas con los niños. Así que, deseo siempre lo mejor para todos ustedes, en lo espiritual y también en lo material, en lo que pueda ser de bendición y de ayuda para todos ustedes.

Algunas veces le he dicho al hermano Julio: “A mi no me gusta el dinero, no me gusta... ni he deseado ser rico (hablando en lo humano). Pero le he dicho: “Pero me gustaría tener unos cuantos millones de dólares.” Ya ustedes entienden que sería entonces para usarlo en la Obra de Dios, para el beneficio de todos ustedes aquí y en otros países, por ese lado me gustaría.

En cuanto el otro lado de ser rico, nunca me ha llamado la atención, y yo creo que he tendido de parte de Dios la prueba de que no me ha llamado la atención ser rico, ni tener dinero, ni nada de eso, sino que más bien lo que me ha gustado siempre es usar todo lo que Dios provea, usarlo para la Obra de Dios. Así seguiré toda mi vida hasta que Dios me llame, hasta que termine la labor que Dios ha encomendado en mis manos. Y cuando termine, entonces me gozaré en no haber dejado nada acá.

Bueno, vamos a pedirle a nuestro hermano Nelson que pase por aquí, para que nos despida algún cántico, y luego que nos despida en oración. Nuestro hermano Nelson... yo creo que todos los anuncios ya los hicimos en esta mañana ¿verdad.?

Bueno, que Dios nos continúe bendiciendo, el tema, pues ya ustedes lo conocen, que sea de ayuda espiritual para todos ustedes, así como lo ha sido para mí.

YO SOLO HE QUEDADO

llegue al clímax todo esto, entonces miremos para atrás y veamos que cada uno hicimos la parte que nos correspondió, y que ninguno tenga motivos para lamentarse de no haber hecho lo que debió de haber hecho.

Por mí parte, yo trataré siempre de hacer la parte que me corresponde hacer en la Obra, y mirar siempre para que en mi vida primero sea la Obra de Dios. Y así les recomiendo también a ustedes, que ustedes piensen en este tiempo en que nosotros estamos viviendo.

Bueno, que Dios siga entonces bendiciéndonos y siga ayudándonos en todo. Si me permiten, quisiera hacerles una recomendación, y es que: Que le dejen los asientos de atrás a los que han de venir, aunque vengan de aquí a un mes o de aquí a seis meses, o de aquí a un año, pero que se los dejen quietecitos a ellos, si se los pueden dejar nuevecitos, que se los dejen. Y nosotros acá acercarnos más, para que no se vean regados en la congregación, para mantener siempre un mejor orden.

Y también los niños cuando estén llorando mucho, entonces pues, poner de la parte de ustedes, enseñarles en sus casas también y tratar de que cuando vienen aquí los respeten a ustedes, cosa que ustedes, aún con mirarlos, si están molestando, ellos pues, respondan a la atención que ustedes les llaman. No lo vengán a practicar aquí, o sea, no lo vengán a tratar de aprender aquí o de aprenderlo aquí, más bien traten de aprenderlo allá en sus casas, para cuando vengán aquí la practica les salga bien.

Ustedes saben es por el bien de todos, ya que en las cosas de Dios siempre hay un orden. Quizás pues, si usted mira en la parte humana, en todo esto, yo también tengo mis niños y también, pues me dan mis problemas, tengo mis problemas algunas veces, pero yo los corrijo también y trato de que ellos se porten bien.

No me gustaría nunca pegarle aquí a mis niños y tampoco me gustaría que usted lo hiciera con los suyos, sino que más bien le busque la vuelta a ellos para evitar que lloren, para evitar que se pongan a jugar, ya que no es sitio para permitirles a ellos

que fueron vistas en la Visión de la Carpa.

Y entonces, habrá un pueblo que le preparará todas esas cosas de la manera que deben ser preparadas. Por lo tanto, nosotros estamos conscientes que si en lo literal se ha de cumplir todo eso que fue visto, entonces habrá un sitio que llenará esos requisitos, y habrá un pueblo que trabajará para que este todo eso en orden.

Y cuando esté todo en orden, el problema no será nuestro, el problema será asunto de Dios, de cómo El va a hacer todo para que sea visto lo que fue visto. Pero, la parte natural o física que fue vista, la parte que podía ser palpable: una carpa, pues eso tiene que hacerlo seres humanos; cosas de madera o cosas de cemento o cosas acá terrenales, eso lo tienen que hacer seres humanos.

La parte espiritual, las cosas espirituales que fueron hechas y los milagros, pues eso le toca a Dios. Así que, donde sea Dios entonces lo hará, allí El enviará a Benjamín, allí El tendrá a ese último de la Familia de los Profetas. Y él aunque sepa que es el último, y pueda decir que él solo ha quedado, sabrá para qué ha quedado. Esperamos que no tenga motivos para que se vaya a huir, sino que tenga más que motivos para permanecer fiel y firme en el Ministerio que le ha tocado para el tiempo final.

Esperamos que todos unidos hagamos lo mejor que sepamos hacer, para que haya siempre una buena armonía en todo el trabajo y la cosecha no se pierda, sino que sea recogido todo el Fruto de éste ministerio final; porque para recoger un grande Fruto es que Dios ha prometido enviarle.

Recuerden, que si no aparecía Benjamín entre los gentiles no había alimento para Israel, se morirían entonces de hambre. Así que, entendemos esas cositas, siempre tiramos esas cositas cuando vienen, y esperamos que sea de beneficio para todos. Esperamos que el tema de está mañana sea de ayuda espiritual para todos.

Yo creo que nos estamos preparando para algo que Dios ha de hacer, El lo ha comenzado a hacer, pero cada cosa llega a su punto culminante, llega al clímax, y esperamos que cuando

YO SOLO HE QUEDADO

Por William Soto Santiago

11 de Noviembre de 1979

Gloriosa Palabra. Nos estaba diciendo nuestro amado hermano Nelson que nuestro hermano Grey partió con el Señor, es lo que cada uno de nosotros deseábamos también: partir con el Señor, porque descansamos de nuestros trabajos terrenales, estamos descansando entonces en la sexta dimensión, hasta que llegue la Resurrección. Pero no todos tienen ese privilegio de ser llamados, sino que son algunos nada mas, cuando se les ha cumplido el tiempo y ya no tienen nada mas para hacer en la Obra de Dios aquí en la Tierra, porque ya han hecho todo lo que Dios les dio para hacer.

Por lo tanto, cuando ese momento llega para la vida de cada uno de los Hijos de Dios, entonces cada Hijo de Dios desea partir hacia el lugar de descanso, hacia la sexta dimensión. Y yo creo que son muchos de ustedes los que desearían ir allá, hay muchos de ustedes que nunca llegaron a ver a nuestro hermano Branham personalmente, y les gustaría hacer una visita allá.

Pero los que nos toca continuar acá, entonces podemos ver que tenemos mucho trabajo todavía aquí, y tenemos entonces que decir como el Apóstol San Pablo: “Desearía estar ausente al cuerpo y presente a Dios, pero por causa de ustedes (decía el Apóstol Pablo) me conviene estar presente aquí en el cuerpo, y continuar la labor.” Esa es la única causa que nos sujeta aquí y que nos alienta a seguir adelante viviendo en esta Tierra, porque hay una obra para llevar a cabo, es la Obra de Dios ordenada para este tiempo, la cual El la hace a través de Sus Hijos y la lleva a cabo conforme a como prometió.

Bueno, a nuestro hermano Grey le veremos en la Resurrección. Por lo tanto, él ha ganado. Ya su cuerpo, pues estaba muy agotado, su cuerpo ya no resistía más, y Dios, pues

en esa parte El conoce nuestros sufrimientos, nuestras luchas, y lo llamó en un momento en que él necesitaba que lo llamase.

Nuestro consuelo para su familia es: la Palabra de Dios. Porque la Escritura nos dice que no somos como los demás que no tienen esperanza; porque si sabemos que el Señor murió y resucitó, también traerá a todos los que han dormido en El, creyendo en El, en la Resurrección de todos los santos, ahí aparecerán todos los Hijos de Dios que han partido en los diferentes tiempos.

Así que, de este tiempo, pues Dios tendrá algunos hermanos que nosotros conozcamos, para que cuando aparezcan, entonces sepamos que la Resurrección ha acontecido. Lo único que tendremos en cuenta es que vendrán muy jovencitos.

Bueno, conocemos estas cosas y esperamos que esto sea de consuelo para toda su familia: su esposa, sus hijos, y demás familiares. Y todo hermano que pueda estar en esta tarde en el funeral, a las 2:00 de la tarde (me parece anunció nuestro hermano Nelson). ¿A las 2:00 fue? A las 2:00 de la tarde en Vega Baja, entonces su familia les agradecerá que les acompañen. El que no pueda estar por la distancia o por alguna causa también sabrán excusarlos.

Bueno, en esta mañana tengo algunos otros anuncios: el viaje a Bolivia. Bolivia dicen que está, la Paz está disque caliente, y tanto hielo que hay allí y tanto frío, pero está caliente por otro lado. La paz ha tenido ciertos problemas políticos, un golpe de estado que hubo hace poco, y esto ha afectado un poco a Bolivia. Pero me decía el hermano Bermúdez, por carta y por teléfono (me parece a nuestro hermano Nelson también le decía), eso allí es natural, han tenido unos 180 golpes de estado ó 186 golpes de estado en toda la historia de Bolivia. Así que eso es algo común y corriente allí en Bolivia. Así que nuestro hermano Miguel le decía a nuestro hermano Nelson por teléfono, que si yo no pudiese ir con mi esposa y el hermano Julio, él iría siempre, iría por allá, se llevaría las películas como tiene planeado, y estaría en los cultos allá; porque eso allá es

grandes cosas que llamarán la atención al pueblo hebreo han de ser vistas en medio de la Novia gentil. ¿Porque ellos encontrarán la Venida del Señor dónde? La encontrarán la Venida del Señor, en la Novia gentil cumpliéndose, lo encontrarán con la Novia gentil, ¿a quién? Al Ángel Fuerte de Apocalipsis 10.

“YO SOLO HE QUEDADO.”

Yo creo que es un tema muy importante para este tiempo, muy significativo para todos nosotros, y que yo creo que nos podemos ayudar el uno al otro en lo que sabemos que podemos ayudarnos, y no desayudarnos en lo que no debemos desayudarnos. Así que, todos yo creo que trabajamos conociendo bien ese tema del cual hemos estado hablando.

Así que, no tengo mas palabras en está mañana para seguir adelante hablándoles, ya que si comenzase o continuase, tendríamos que metemos a algunas cositas más profundas. Así que, más bien lo que les digo es: Trabajemos en la Obra del Señor sin cesar. Estemos consientes de que hay Profecías Bíblicas que deben de cumplirse, y que debemos nosotros trabajar en todo lo que hay que trabajar, para que sean realizadas esas Profecías Bíblicas; y todo lo que esté en nuestras manos para hacer hagámoslo.

Si Dios ha señalado que debe haber tal y tal cosa, y tal y tal cosa de tal manera, debemos trabajar en eso; porque para Dios obrar debe estar de la manera que fue dicha que estaría. Estamos en el desarrollo de todas estas cosas, en donde estaremos viendo la Tercera Etapa plenamente obrando, está obrando en el Mensaje, siendo traído el Mensaje, los Truenos siendo escuchados, pero también obrará de una manera más adelante.

Si en lo literal tiene que ser efectuado todo aquello que fue visto en la Visión de la Carpa, si en lo literal también tiene que ser efectuado, entonces tenemos que hacer los preparativos, si es que creemos, o es que esperamos y deseamos que Dios también cumpla entre nosotros en lo literal estas cosas. Sino, entonces esperamos que el Benjamín de la Familia, cuando aparezca busque el sitio donde Dios haya señalado para hacer esas cosas

Después de Benjamín ya mas ninguno. Y así es en cuanto a los hijos de la Familia de los Profetas.

El primer Elías creyó que era el último, pero después de él vinieron más Elías y vinieron más Profetas de Dios. Luego, cuando apareció el Precursor de la Segunda Venida del Señor: El hermano Branham, el cuarto Elías, él pensó en una ocasión que él era el último de los Profetas y cuando pensó de esa manera quiso ir a Israel a llevarle el Mensaje. El creyó que él era el último y que solo él había quedado, y que ya Dios no tendría mas nadie a través del cual El hacer el resto de las cosas que estaban prometidas en la Palabra de Dios para hacerla; porque si él era el último, entonces ya no habrían más ninguno, y entonces todo tenía que hacerlo a través de él.

Pero él era el último hasta que apareciera el Benjamín, hasta que apareciera el último, el menor de los Profetas. Cuando apareciera, entonces en él se cumpliría todo lo que faltaba: Se cumpliría la Segunda Venida del Señor en carne humana, se cumpliría la Venida de Elías, la Venida de Moisés, y entonces esa sería la Venida del Reino de Dios en poder viniendo a la Tierra.

Y entonces, es en el cual se cumpliría esa Palabra, esa Promesa, entonces ése sí podría pensar, y no solamente pensar, sino estar consiente de esa Palabra que dijo Elías: “Solo yo he quedado.” Y después decir: “Y pronto me perseguirán, para cumplir lo que dice Apocalipsis 11.” Pero mientras no haya llegado ese tiempo, entonces él podrá seguir adelante cumpliendo la parte ministerial que debe ser cumplida, porque la parte dura llegará cuando el Mensaje esté para llamarle la atención (o llamándole la atención) a los ciento cuarenta y cuatro mil.

Mientras tanto. Mientras tanto, podemos decir: “No tenemos luchas, problemas.” Aunque tenemos problemas en la vida. Pero no los problemas que el hermano Branham vio de una apretura, de una persecución fuerte que él vio. Eso será para ese momento. En ese tiempo cuando ustedes vean eso es que entonces, o se está o se estará entrando a ese momento en que

algo común y corriente, no es algo nuevo eso de los golpes de estado allá.

Así que, él va, aunque nosotros acá no vayamos con él. Pero todo está preparado y vamos a estar en este viaje, y ustedes se van a quedar tranquilos acá. Sepan que nosotros no estamos acostumbrados a oír aquí en Puerto Rico de golpes de estado y de cosas así, pero allá eso es común y corriente; por lo tanto, no queden ustedes preocupados por nada. La última vez que fuimos o una de las últimas veces, el día que teníamos que salir para el aeropuerto para regresar, era día de huelga, y tuvieron que hacer ciertos arreglos para nosotros venir en un autobús con un grupo de turistas de otros hoteles, y nosotros también entramos ahí, y la policía nos trajo escoltados hasta el aeropuerto.

Así que, eso allá es algo normal, y nosotros como misioneros tenemos que acostumbrarnos a todo esto. Recuerdan ustedes la vez que el Apóstol Pablo en un tiempo así de apretura lo estaban buscando, y cercaron toda la ciudad, cercaron, más bien cerraron la puerta para que no pudiera salir por la puerta, y lo guindaron, en una canasta lo guindaron por las murallas y se fue.

Así que salió, no en un avión, sino que salió en una canasta según la historia, y según dicen era pequeñito, y el mismo nombre Pablo quiere decir: “Pequeño.” Y Pablo era una persona (según he oído decir), muy pequeño, quizás de algunos cinco pies más o menos por ahí.

Así que, bueno si quizás en alguna ocasión escuchemos a nuestro hermano Branham hablando sobre el Apóstol Pablo. De Sansón dice que medía eran como 4 pies con 8 ó 10 pulgadas más o menos, algo así, como 4.8 o 4.10. Ese era el Sansón de la Biblia. El Sansón que la gente se imagina era un hombre grandísimo, pero el Sansón de Dios era un hombre pequeño, pero el que estaba en él, el Espíritu de Dios que se movía en él, ése era el grande. La Biblia lo que nos enseña es a un Poderoso Dios manifestándose a través de seres humanos que no tienen la capacidad humana ni mental para hacer aquello que Dios hace a través de ellos; y en todo el que es glorificado es Dios.

Oren mucho por nuestro viaje, esperamos que sea de grande bendición para todos los hermanos. Después en alguna ocasión cuando el hermano Miguel les traiga las películas, ustedes verán, entonces los cultos los verán los hermanos de otros países, y escucharán los mensajes que se predicaron allá.

Así que, el que yo tenga que estar fuera de aquí, eso no impedirá para que predique el domingo en la mañana, lo que hace es que tenga que predicar más; aquí predicó en Puerto Rico los domingos en este lugar; cuando salgo a otros países predico en muchas otras ocasiones, y todo eso queda grabado en cintas, queda también tomado en películas, y la labor entonces es más amplia. Así que Dios tiene un propósito en todo eso.

Hay otra cosita: es los programas radiales, estos programas radiales que se están transmitiendo, le estaba diciendo a nuestro hermano Julio Cruz y a nuestro hermano Nelson y a nuestro hermano Robert, que los pongan a la disposición de todos aquellos hermanos que los deseen tener, y que en cada cassette coloquen dos programas radiales: uno por un lado y otro por el otro lado, para aquellos hermanos que desean utilizarlos para trabajo personal con su familia o con sus amigos, que quieran ponerle la grabación a su familia o a sus amigos para que escuchen la Palabra, tienen libertad para hacerlo.

Así que para este domingo no están listos, quizás para el otro, para el próximo domingo han de estar listos para aquellos que lo soliciten en este domingo.

Vamos entonces a ir inmediatamente a la Palabra de Dios. Vamos a buscar en el libro de Reyes, Primera de Reyes, capítulo 19, Primera de Reyes capítulo, capítulo 19, dice de la siguiente manera:

“Acab dio a Jezabel la nueva (la noticia) de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas (o sea, a los profetas de Baal y a los demás profetas que habían allí, a los profetas de Asera también)..”

“Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.”

muestra la Primera y Segunda Venida del Señor.

Así que, podemos ver todo esto, y podemos ver que José le dio a Benjamín la doble porción, una doble porción, más de lo que le había dado a sus demás hermanos. Más de lo que habían recibido los Siete Mensajeros de las Siete edades de la Iglesia. Lo que le fue dado allá, en cuanto a la alimentación en la cena aquella, fue comida, fue más alimento que a todos los demás.

Y en cuanto al Alimento espiritual: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” Y a cada Mensajero de cada edad le fue dado un Alimento Espiritual para darlo, para repartirlo y para él mismo comerlo, él lo comió con su grupo. Pero luego, encontramos que al final le es dado ¿qué? Una doble porción a Benjamín. O sea, lo que le fue dado a ellos allá, más una porción adicional.

O sea, que allá en las edades le fue dado al grupo de cada edad una porción de Alimento, de Mana. Y luego al final de eso, se recogió todo eso y se dio a conocer todo, pero los Truenos nunca antes esa porción de Alimento, nunca antes le fue dado a ninguna edad, ni a ninguna Dispensación, ni a ningún grupo, ni a ningún Mensajero, esa Porción es dada para el Benjamín con Su grupo.

Y la doble porción ministerial que ningún otro pudo tener en las edades, les dada al final también, en ese ministerio del Benjamín de los Profetas. Porque, con ese Alimento y con esa Porción es que podrá entonces llevar a cabo el trabajo de alimentar a gentiles y también a judíos, a gentiles y a hebreos; porque con las demás porciones que fue dada en las edades, esas porciones no funcionan, no sirven para alimentar a los hebreos.

Yo espero que ustedes hayan entendido en está mañana este tema, y hayan comprendido bien el significado de este tema.

Cada uno de los Profetas de Dios del pasado podían pensar: “Yo solo he quedado, Solo yo he quedado, soy el último.” Pero después de él vino otro Profeta, y entonces no era el último. Luego José, cuando apareció José, nació José, era el último hasta aquel tiempo, pero después cuando nació Benjamín, entonces vino a ser el penúltimo, pero Benjamín era el último.

Así que, yo le ruego a Dios, tenga misericordia de todos nosotros y nos ayude en este tiempo en que vivimos, para actuar siempre bien y nunca interrumpir el ministerio que Dios tenga para este tiempo. Interrumpirlo, ni con nuestra lengua, ni con nuestros pensamientos, ni con nuestras acciones; sino estar brazo a brazo siempre, respaldando todo lo que Dios tenga para hacer, conforme al ministerio que Dios tenga para este tiempo final.

Así que, solo ha quedado un ministerio, un ministerio triple para este tiempo final, el cual está anunciado y será el ministerio Benjamín. O sea, el ministerio Benjamín, quiero decir el ministerio último, el menor, el menor que los demás, hasta que llega al menor o al último; porque Benjamín quiere decir el último, el último, o el menor. Pero nunca el menor en la familia es el más pequeño, nunca es el más bajito, muchas veces el menor es el más alto, es el más grande, pero que le tocó aparecer al final.

Bueno, vamos a ver, por ejemplo, Jesús vino a ser el Benjamín de la Primera Dispensación, pero en El estaba todo lo que había sido prometido para aquel tiempo. Y veamos aquí en el mensaje: El tercer Exodo, página 37, donde nos dice el cuarto Elías... o página, página 13 más bien, página 13, del mensaje titulado: El Tercer Exodo. Dice: *“Noten ahora, lea la historia de José cuando usted pueda: nació como último de sus hermanos (José nació como el último, el último de aquel tiempo ¿pero que? Era el penúltimo; porque después vino Benjamín). La mente espiritual captará eso ahora mismo. El no era el último hijo, Benjamín era el último; pero en la excomuni3n, vigile, José y Benjamín eran hermanos de padre y madre, y los únicos dos que eran hermanos. Benjamín nunca recibió el reconocimiento hasta que él se encontró con José, y él era superior al resto de ellos. A Benjamín le fue dada una doble porción de cada cosa que José dio.”* José y Benjamín, ahí nos muestra también la Primera y Segunda Venida del Señor, ¿ven? Y también, José representa la Primera y Segunda Venida del Señor. Pero cuando los juntamos a los dos, entonces nos

Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.

Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.

Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.

Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.

Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.

Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.

Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios (Horeb es Sinaí).

Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová.

Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?

El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.

A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.

Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.”

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones.

La Escritura que leímos en esta ocasión es una Escritura muy importante para todos los Hijos de Dios; esta misma Escritura la citó el Apóstol San Pablo a los Romanos. Y en esta Escritura vamos a estudiar, vamos a examinar la queja del Profeta Elías delante de Dios con relación al pueblo de Israel, y vamos a ver la posición, y vamos a ver la forma de pensar del Profeta Elías en aquellos días en que estaba pasando por ese momento difícil en su vida.

Y para eso vamos a ponerle por tema a la enseñanza de esta mañana, al mensaje de esta mañana, lo que Elías pensó de él, lo que Elías pensó que era la realidad de aquel momento. El dijo, la divina respuesta le habló de la realidad, pero el Profeta Elías había dicho (y el Apóstol Pablo lo citó), dijo:

“No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo:

Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?

Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente

carga tan pesada, o que no se sienta tan oprimido y tan cargado que vaya a desear morir; sino que se sienta libre, se sienta normal, se pueda sentir como los demás hombres, como los demás ministros, que puedan viajar, que puedan salir, que puedan hacer todo lo que tienen que hacer en la Obra de Dios. Y si ellos no están, que puedan estar otros ministros haciendo el trabajo; porque lo importante es que esté el Mensaje para esa edad o para esa Dispensación. Y ese trabajo si que no lo pueden hacer los demás ministros, ese le toca a uno, y si solamente eso es lo que hace, eso es más que suficiente, y eso es más grande que caminar por toda la Tierra, aunque se quede en un solo sitio solito, y solamente lo que haga sea recibir el Mensaje de parte de Dios y predicarlo y nada mas, eso es lo necesario.

El resto del trabajo lo harán entonces los demás ministros con ese Mensaje, y de acuerdo a ese Mensaje trabajarán en la Obra de Dios, y el pueblo no tendrá necesidad de, ni de tomarle el tiempo, ni a un Mensajero de una edad o de una Dispensación, ni de traerle sus problemas o sus preguntas, sino que hay más ministros para esa labor.

“SOLO YO HE QUEDADO.”

Y Jezabel al final lo estaba buscando ¿para qué? Para matarlo. Y la Jezabel espiritual al final tratará y lo buscará para hacer lo mismo. Ustedes saben que eso ha sido dicho que ha de acontecer, ¿y qué podemos hacer nosotros? Bueno, aprovechar el tiempo en que estamos, recibir la Palabra, gozarnos en la Palabra y ser entendidos en todo este tiempo que estamos viviendo, y trabajar en la Obra de Dios en todo lo que hay para trabajar.

¿Qué haríamos nosotros si viviéramos en el tiempo del primer Elías o del primer Moisés? ¿O si viviéramos en el tiempo de la Primera Venida del Señor? ¿Cómo estaríamos a su lado para trabajar y hacer todo lo que tuviéramos que hacer? ¿Cómo los trataríamos como individuos? ¿Estaríamos buscándoles faltas, buscándoles errores? ¿Estaríamos criticándolos? La misma actitud que usted asumiría en el tiempo pasado, será la que usted asumirá en este tiempo.

diez ocasiones. Bastantes problemas debieron de tener. Y Dios dice que todo eso, y toda esa trayectoria de cuarenta años por el desierto, fue para que saliera de su corazón lo que había en el corazón de cada uno de ellos. Así que, bastantes problemas tenían.

Y su suegro le dijo: “No hagas eso, mejor búscate personas llenas del Espíritu de Dios, y ponlos frente a ese trabajo, para que ellos se encarguen de los problemas del pueblo y ellos resuelvan todo eso, y cuando es algo que ellos no pueden resolver, algo muy delicado, entonces que vengan donde ti, te digan lo que es, ellos vengan donde ti, no el pueblo, sino ellos, esas personas que tú tienes, les llega algún caso que no pueden resolver, entonces ellos lo traen donde ti, y entonces tú te encargas de eso, y yo te digo entonces lo que hay que hacer, si tú no sabes yo te digo lo que hay que hacer, y tú entonces le das a conocer a estas personas que tienes frente en esos ministerios, les das a conocer la respuesta y entonces ellos resuelven eso con el pueblo.”

Para que el pueblo ¿no tenga qué? No tenga que estar directamente tratando con Moisés, para que no estén tomándole el tiempo que él necesita, para estudiar, para descansar, para orar, para hacer esto, para hacer lo otro, para buscar el Mensaje; porque problemas siempre los han habido y siempre los habrán.

Y si un Profeta del calibre de Moisés se va a encargar de los problemas del pueblo, cuando de lo que debe encargarse es ¿de qué? De la Palabra que tiene que venir para ese pueblo, pues entonces nunca va poder obtener el Mensaje que tiene que traer.

Bueno, así siempre ha sido y así debe ser siempre. Por eso, Dios tiene, además de cuando envía un Profeta o cuando envía un Mensajero en cada edad, o envía un Mensajero dispensacional, de alguna Dispensación, siempre Dios tiene más ministros en la Tierra que estarán brazo a brazo con ese ministro y con ese ministerio, para que entonces puedan atender al pueblo.

Y entonces ese Mensajero que le toca esa edad o esa Dispensación este libre, se pueda sentir libre y no tenga una

escogido por gracia.”

Ahora, vean ustedes que el Profeta Elías estaba hablando delante de Dios, y con Dios estaba hablando en contra de Israel. O sea, estaba diciéndole a Dios la condición en que se encontraba Israel: Israel se había apartado de la Palabra de Dios, que Israel había matado a todos los Profetas de Dios, y que solamente quedaba Elías. Y él dijo: “Solo yo he quedado.”

Y ese es nuestro tema para esta mañana: “**SOLO YO HE QUEDADO.**” Y después dice: “Y me buscan para quitarme la vida.”

Ahora veamos que el Profeta Elías luego de Dios haberlo usado poderosamente allá en aquel reto en el monte Carmelo, y Dios haber descendido con fuego y haber consumido el sacrificio de Elías, y haberse llevado a cabo aquel gran evento; y luego que el pueblo vio que Elías era el Profeta de Dios, y que el Dios al cual Elías servía era el Dios eterno, era el Dios que había guiado al pueblo de Israel por el desierto, era el Dios de todos los Profetas de Dios.

Encontramos que luego Elías también toma a todos los falsos profetas, aquellos profetas de dioses ajenos, y luego de tomarlos presos, porque ordenó al pueblo que los tomasen presos y se los trajesen a él.

Así que primero estaban buscando a Elías (anteriormente), y le habían enviado unos ejércitos con un oficial, general, o un capitán con cincuenta soldados, con una orden de arresto para llevárselo, y él mandó a descender fuego (anteriormente), y murieron todos; luego le enviaron a otro con otro grupo de soldados de cincuenta, y también hizo la misma cosa; y luego vino uno que era más espiritual, había visto lo que había ya sucedido, y se humilló delante del Profeta y Dios le dijo al Profeta: “Ve con ese.” Aun hasta para ir a arrestar al Profeta Elías había que tener mucha cuenta, porque era un Profeta de Dios. Luego Dios le dijo al Profeta: “Con ése, ve.”

Así que, luego de todo eso, entonces ahora Elías ordena una orden de arresto contra todos los Profetas de Baal y todos los Profetas de Asera, de otros dioses ajenos al Dios eterno. Y

encontramos que el Profeta, luego de tener arrestados a todos esos falsos profetas, ¿qué hizo? Luego los mató, seguidamente los juzgó, fueron hallados culpables ante la ley Divina y allí estaba Elías, que representaba la Justicia divina. ¿Recuerdan el mensaje del domingo pasado?, en donde les explicaba que Moisés representa la Ley: la Ley Divina, y Elías representa la Justicia Divina, y Jesús representa el Amor Divino.

Encontramos que Elías los encontró culpables ante la Ley Divina, y entonces les aplicó la Justicia Divina, ¿a quién? A estos que fueron encontrados caminando, desviando al pueblo de Dios. Encontramos que allí fue llevado a cabo un juicio y allí la Justicia divina fue manifestada y Elías tuvo que llevar a cabo ese trabajo, pero era Dios en Elías; el Espíritu de Dios estaba en Elías, llevando a cabo esa labor, así como estuvo en Sansón, cuando Sansón mató a mil soldados de los filisteos.

Un hombrecito tan pequeño y con una quijada de un animal, de un asno, pudo matar a mil soldados; eso no es algo normal, eso no es algo que puede ser hecho por un hombre, pero Dios estaba en ese hombre. Así que, ¿cómo todo eso aconteció? Eso lo sabe Dios. Nosotros conocemos la historia, la mecánica de cómo todo eso aconteció lo sabe Dios, y nosotros por fe sabemos que fue real, que fue de esa manera, y que fue el poder de Dios que estuvo allí manifestado.

Y ahora, en este otro caso de Elías encontramos que también Dios estaba en este Profeta para llevar a cabo esa labor. Luego que terminó esa labor, encontramos que Acab se lo dijo a Jezabel, y Jezabel se llenó de ira, se llenó de enojo, y le mandó un mensajero al profeta Elías, le dijo: “Ve, dile a Elías que si mañana a estas horas tú no estás como están estos hombres que tú mataste, así me haga entonces los dioses míos, o sea, la ira de nuestros dioses caigan sobre mí si yo no te he matado mañana ya para estas horas; si tú no estás muerto que la ira de nuestro dioses caigan sobre mí.” Decía Jezabel.

Y dice la Escritura que Elías viendo el peligro, dice:

“Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su

hebreos. Si por diez ocasiones por poco lo matan, si Dios no interviene, pues... Gracias a Dios que en este tiempo, pues estamos en un tiempo espiritual, y estamos en un tiempo en donde las cosas se mueven en lo espiritual. Esperamos, pues que no hayan piedras espirituales que vaya alguien a usarlas para hacer algo que no debe de hacer.

Encontramos que su hermana le criticó, pero la ira de Dios se derramó en contra de ella, si Moisés no llega a interceder, ella hubiera muerto en aquella ocasión por la lepra. Y aunque Moisés oró, y Dios, pues tuvo Misericordia, aún con todo y eso no fue muy lejos, no pudo tampoco entrar a la tierra Prometida, murió también en el camino.

También encontramos que Moisés no terminó su labor en el cuerpo terrenal, tuvo que llegar hasta cierto sitio; pero después encontramos que en el Monte de la Transfiguración allá estaba adentro, siguió siendo Profeta y siguió caminando hacia adelante, no pudo caminar en el cuerpo, en el cuerpo terrenal, pero después siguió en el otro cuerpo caminado y entró. Ahí no lo pudieron apedrear, la número once no le llegó, ahí las piedras, ahí las piedras no le podían hacer nada.

Bueno, podemos ver... déjenme ver otro caso de Moisés. Habrían muchísimos casos en Moisés, cuando podríamos mirar la parte humana y podríamos ver que en algunos casos no hacía nada, podríamos ver también en otros casos que hacía más de lo que debía de hacer.

Por ejemplo, cuando estaba atendiendo al pueblo, y venían desde por mañana hasta por la tardecita ya caída la noche y él atendiendo los problemas del pueblo, y tuvo que venir su suegro y decirle: “Te vas a acabar muchacho, tú no vas a poder terminar en el ministerio, te vas a agotar, te estás destruyendo tú mismo; tienes que entender que tú estas en un cuerpo, tienes un cuerpo humano y todos esos problemas del pueblo, de dos o tres millones de personas...”

¿Tendrán dos o tres millones de personas problemas? Y más un pueblo que estaba siempre protestando la manera en que Dios los estaba guiando, que por poco matan a su Profeta por

Por ejemplo, no lo conceptuaban como un buen líder, no lo conceptuaban como un buen guía; porque los había sacado de Egipto para llevarlos a la tierra de Israel, a la tierra de Canaan, y entonces tomó la ruta más larga... usted está en el desierto ¿y qué pensaban de él? “Este hombre está perdido, se ha perdido en el desierto y no encuentra la salida, y aquí pues vamos a perecer toditos mordidos por las serpientes, mordidos por todas estas clases de animales. Así que, mejor será que lo apedreemos, lo matemos y volvamos para atrás, volvamos para Egipto.”

Y dice la Escritura que por diez ocasiones quisieron apedrear a Moisés, a su Profeta, al que era el rey entre ellos, por la unción, por el Espíritu de Dios que estaba en él, pero el Rey era Dios; pero tenía que usar a alguien para poder gobernar a tres millones de personas (aproximadamente) que habían allí, dos o tres millones de personas necesitaban ser dirigidos, porque sino cada cual tiraba para su sitio, y cuando cada cual tira para su sitio, para su lado, pues entonces perjudica a los demás, y el único entonces que se encuentra bien es la *tal* persona y los demás están mal. Por eso entonces Dios usó a un hombre.

Ahora, podemos ver que Moisés como hombre, podía tener muchísimas faltas, ¿quieren ustedes que les muestre una (aparente)? Moisés cuando salió de su tierra, o cuando salió de Egipto, se fue huyendo (éste corrió también.)

Así que, tenemos a dos grandes Profetas: Elías corriéndole a Jezabel, y Moisés corriéndole ¿a quién? A Faraón, para escapar. Pero Dios mostrándole que largo camino les restaba y fortaleciéndoles para hacer la Obra. Ellos lo hicieron, pero no lo hicieron con mala intención; pero Dios tenía en ellos algo para llevar a cabo.

Ahora, vemos a Moisés que se fue y se casó, no con una hebrea, sino se casó allá con una joven de Madian, estaban era, por ahí medio familia, o sea, pero no era, realmente no eran hebreos. Así que, cuando después saca al pueblo, entonces la hermana de Moisés fue la primera que le criticó; y si su hermana pensó y habló de él así... Bueno, si su hermana comentaba estas cosas, y pensaba así, cómo sería los dos o tres millones de

criado.”

Aun no quiso que su criado se fuese con él, lo dejó allá seguro: “Tú quédate, quédate aquí en este sitio, porque la cosa es contra mí, y si te cogen a ti conmigo, nos van a matar a los dos. Así que tú me has sido fiel todo este tiempo que tú has estado conmigo sirviéndome, pero ahora quédate tú quietecito, porque me están buscando para matarme, y para mañana a estas horas, para mañana a estas horas (según dice Jezabel) ella me va a tener muerto. Así que quédate aquí, que yo pues tengo cosas que hacer.”

El tenía ciertas cosas que hacer, y era huir, porque sabía que lo iban a matar según los planes de Jezabel; y para salvar su vida se fue.

Ahora, vean una cosa, nos dice la Escritura que para salvar su vida huyó. Encontramos que mientras el Espíritu de Dios estuvo obrando en el Profeta Elías, esa unción para hacer todo aquello que hizo, él no le tenía miedo a nada ni a nadie. Pero cuando terminó su trabajo, para ese momento, y quedó normal como un hombre, entonces se sintió como cualquier otro ser humano, que cuando saben que lo van a mandar a buscar, que lo van a perseguir para matarlo, pues evita que lo encuentren porque no desea que lo maten. Y Elías se sintió de esa manera: como un hombre común y corriente, como se sentiría usted y como me siento yo, y cuando así se sintió, huyó para salvar su vida, viendo el peligro en que estaba su vida.

Encontramos que los Profetas de Dios son hombres, son seres humanos como todos los demás seres humanos. Nos dice allá... nos dice Santiago allá en su carta, hablándonos del Profeta Elías, nos dice algo muy importante que todos nosotros siempre debemos saber, nos dice algo que nosotros nunca debemos olvidar, porque si lo olvidamos siempre estaremos viendo un lado de la moneda. Y cuando luego ocurren otras cosas en el otro lado de la moneda, entonces le sorprende a muchas personas. Como le sorprende a cualquier persona, que luego de Elías haber hecho todo lo que hizo y no haberle tenido miedo a nadie, ahora le tiene miedo a una mujer: a Jezabel, a la reina,

porque dijo que para el otro día, ya para esas horas ya estaría muerto el Profeta Elías, porque ella lo mandaría a matar. Eso ustedes tienen que entender que ya él se sentía humano, se sentía normal como cualquier hombre, y lo que hace cualquier persona es lo que hace también un Profeta de Dios, como Elías, en un momento de necesidad, en un momento de peligro como el que él estaba.

Es lo mismo que hace cualquier hombre de Dios en un momento de necesidad en su familia, es lo mismo que hace también cualquier hermano: si se le enferma algún hijo, pues lo que hace es llevarlo al médico, ve él qué es, si lo puede arreglar el problema, lo arregla en su casa, pero si es caso de ir a donde el doctor, pues lo normal es ir a donde el doctor, ir al hospital para que allí le solucionen el problema. Y lo que hace usted es lo que haría cualquier Profeta de Dios. Por lo tanto, eso es viendo las cosas del lado humano.

Ahora, si Dios le dice: “No es necesario hacer esa cosa que tú vas a hacer.” Entonces la cosa cambia, pero mientras Dios no le habla, un Profeta de Dios es un hombre como cualquier otro hombre, mientras no tiene ASÍ DICE EL SEÑOR, entonces tiene que actuar como los demás seres humanos.

Ahora, la lectura que les quería dar es Santiago, capítulo 5. Santiago y Jacobo (ese es el mismo nombre, significa lo mismo o es el mismo nombre: Santiago y Jacobo). Dice en el capítulo 5, verso 17 y 18, dice: “*Elías...*” hablándonos de la oración nos dice:

“La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras...”

Aquí nos da una descripción de la parte humana de un Profeta, de un Profeta del calibre de Elías, el cual Dios ha dicho en Su Palabra que ese espíritu ministerial de Elías lo usará cinco veces. Dice:

“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.”

este quieta, ustedes van a estar quietecitos, ustedes tendrán las casas de campaña de ustedes, las tendrán abiertas, estarán viviendo ahí.” Son de dos a tres millones de personas, imagínese.

Era ¿qué? No era un pueblo, era una nación, una nación movable, pero que no se podía mover cuando ella quisiera, sino cuando Dios diese la orden. Y Dios los metió por el desierto y ahí cada cierto tiempo había una parada y al haber esa parada, se podía estar: un día, dos días, una semana, un mes, un año, dos años, tres años, cuatro años, cinco años o diez años en un solo sitio sin moverse. Hubo un sitio donde, donde estuvieron... no se si era allá en Elim (no recuerdo si fue), donde había palmeras y habían fuentes de agua, y ahí el pueblo le gustó tanto que hasta deseó quedarse allí.

Usted sabe que al salir de allí, después el resto también era desierto, y no sabían donde iba a haber más agua, como había allí. Así que, ahí hasta deseaban quedarse un poquito más de tiempo. Pero cuando llega el momento de caminar hacia adelante no se puede detener nadie, el que se queda, pues entonces pierde la bendición que hay más adelante, y con la bendición que ya recibió, eso se le va acabar.

Ahora, encontramos que Moisés era el Profeta y también ¿era qué? ¿No se han dado cuenta que Moisés además de ser el Profeta, era el rey de ellos? No recuerdan ustedes que también cuando el Profeta Balaam, era un profeta de Dios, pero que estaba pervertido, que trabajaba en contra del pueblo de Dios.

Encontramos que ese profeta cuando miró a Israel dijo que oyó gritos, jubileo ¿de qué? Jubileo de rey, del rey, oyó el grito del rey en medio del pueblo de Israel. Ellos allí tenían al Rey, tenían a Dios, pero estaba en un hombre, y a través de ese hombre era que Dios se movía, Dios estaba velado en Moisés.

Ahora, vean que este Hombre de Dios era el instrumento de Dios para todo el trabajo que había que hacer con relación a la Obra de Dios para aquel tiempo; y encontramos que muchos no lo entendieron; quizás cuando lo veían a él humanamente le encontraban muchísimas faltas.

Ahora, podemos ver que en otro lugar dice que por la noche, ¿cuál está bien, por la mañana o por la noche? En lo literal, vamos ahora a lo literal: En lo literal mientras un lado de la Tierra está de día el otro está de noche. Y en lo espiritual, mientras los Hijos de Dios están de día, el mundo está de noche. ¿Ve usted los dos lados? Así que, todo esto tiene su cumplimiento para todos los Hijos de Dios.

Bueno, el tema de esta noche, de esta mañana, de este día, si estuviera predicando al otro lado del mundo, del mundo espiritual, quizás podría decirles esta noche. Pero estamos acá, al lado acá, donde los Hijos de Dios están de día, en el Día eterno, no estamos en las edades. Si estuviéramos predicando en alguna edad, estaríamos predicando y dando Luz en la noche.

Pero estamos de día, y el tema de esta mañana, de este día ha sido: **“SOLO YO HE QUEDADO.”**

De todos los Profetas, Elías creía que él era el Benjamín de todos los Profetas; aunque Elías sería el Benjamín de todos los Profetas, pero cuando por quinta vez estuviera ese ministerio.

Todos tenemos que ser conscientes de que el ministerio de Elías es un ministerio difícil, es un ministerio complicado para desarrollarlo, y también el ministerio de todo Profeta, y para entenderlos son muy difíciles. Nunca trate de entender un Profeta en cuanto a lo que él pueda hacer, o a lo que usted piense que él puede hacer; más bien pídale a Dios que Dios le permita a usted entender el Mensaje que él traiga; porque eso es lo único que usted necesita. Si lo entiende a él o no lo entiende como individuo eso no debe tener importancia para usted. Hay muchas clases de personas difíciles para ser entendidas, y yo creo que los más difíciles son los Hombres de Dios, los Profetas de Dios.

Por lo tanto, nunca trate de entenderlos. Imagínese, si usted trata de entender, por ejemplo a Moisés. Dios le hablaba a Moisés y Moisés le hablaba al pueblo, y Dios le dijo a Moisés: “Mira, dile al pueblo que ellos no caminen por su cuenta, sino que vean cuando el Pilar de Fuego, cuando la Nube se mueve, y entonces cuando se mueva, entonces ellos caminarán; mientras

Ahora, nos da una descripción humana del Profeta Elías, y luego nos da una descripción ministerial de un Profeta. Cuando nos da luego la descripción ministerial de un Profeta, cuando ora, entonces nos dice que no hay nada imposible para la oración de un hombre de Dios. Y nos dice que también todos los Hijos de Dios con la oración pueden mucho. Dice:

“Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.”

Ahora, vean que oró en una ocasión para que no lloviese y en otra ocasión para que lloviese, hizo dos oraciones con relación a un propósito, la primera la hizo y no llovió por tres años y medio; la segunda oración por y en la misma cosa la hizo para que lloviese, y la hizo tres años y medio después. No importa el tiempo, cuando la hizo, ese era el tiempo para que se cumpliera lo que fue hablado. Ahora, vean ustedes que este Profeta de Dios tan poderoso, tan poderoso ministerialmente (Nota - Aquí hubo un cambio de cinta)...

...común y corriente sujeto a pasiones semejantes a la de todos los seres humanos, como nos dice este hombre de Dios: Santiago. Encontramos que Elías en esta ocasión aquí, cuando Jezabel lo estaba buscando para matarlo, se sintió tan humano, se sintió tan normal que huyó; y luego cuando el Señor le pregunta: “¿Qué haces aquí? Elías, ¿qué pasa? ¿qué pasa que estás huyendo? ¿qué pasa que estás por acá?” Porque cogió hacia un lugar a donde no iba a ministrar, porque cada ministro está supuesto a estar en la labor ministrando la Palabra de Dios.

Pero aquí el Profeta de Dios va huyendo, y va huyendo ¿para qué? Para evitar que Jezabel lo mate. Pero cuando... por ejemplo, cuando llega aquí a cierto lugar, llegó a cierto lugar, allí a Beerseba, dejó a su siervo, y luego, dice:

“Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quitame la vida...”

Se fue huyendo de Jezabel para que no lo matara, y ahora se acuesta debajo de un árbol deseando morir. El no quería morir de la muerte que Jezabel le quería dar; pero él quería partir del

cuerpo, él quería morir de una muerte que Dios fuese el que lo llamase. Y cuando la persona muere, cuando Dios lo llama, pues muere contento, porque desea partir del cuerpo.

Elías por causa de los problemas de su día y por causa de la condición del pueblo y por causa de la persecución a la cual él fue sometido por ser Profeta de Dios, Elías deseaba ya terminar su Ministerio.

Yo me pregunto en este tiempo. Si Elías hubiera sabido en toda su plenitud y con todo su entendimiento la clase de ministerio que estaba en él, y que ese ministerio se repetiría por cinco ocasiones, en cinco diferentes Hombres de Dios, ¿qué hubiera pensado el Profeta Elías del Ministerio que estaba en él.

Encontramos que él deseó morir, él deseó ya terminar su Ministerio. Luego siguió caminando y no caminó con fuerza propia, pues mientras estaba dormido debajo del enebro, un Ángel del Señor, el Ángel del Señor vino, lo tocó y lo despertó y le dijo: “Come y bebe.” Y cuando él miró, allí había una torta y había una vasija de agua. ¿Dónde la consiguió el Ángel? Eso no es problema nuestro. ¿De dónde la trajo? Si la trajo de otra dimensión, él podía. El alimento fue muy importante y era un alimento muy especial. Ese alimento fue preparado en algún lugar en donde saben preparar alimento que le dure a uno cuarenta días sin tener que comer más. De ese alimento le gustaría comer a muchas personas; porque hoy en día está el problema del costo de vida, los altos precios son un problema para la humanidad.

Y de seguro cualquier gobierno y cualquier padre de familia le gustaría saber dónde el Ángel del Señor consiguió ese alimento, porque entonces piense usted: Solamente una vez al mes o cada cuarenta días su familia comería en su casa, y el resto lo pasaría trabajando, haciendo sus quehaceres, y usted no tendría el problema de estar trayendo la compra semanalmente, que ahí se le va la mayor parte del dinero a uno.

Y la mayor parte de las personas, pues trabajan, trabajan cinco días o seis días en la semana, para un día en la semana conseguir el alimento de su familia; exceptuando aquellos que

atención a la gente para que vengan y entonces se sienten para recibir y oír el Mensaje, que es lo más importante.

La Escritura nos dice: “Los judíos buscan señales, y los griegos sabiduría, pero nosotros a Cristo, y a éste crucificado.” El mismo que vino la primera vez es el mismo que viene en Su Segunda Venida, excepto en Su cuerpo físico, velado en carne humana en otro velo de carne.

Así que, los escogidos para ellos es suficiente ¿quién? ¿Los milagros? No. ¿La sabiduría? No. No sabiduría humana ni milagros, sino a Cristo en Su Segunda Venida. Pero los judíos buscan señales. Y para este tiempo por la Palabra de Dios está prometido que van a haber señales, pero señales internacionales; o sea, que serán señales que serán conocidas mundialmente, serán conocidas internacionalmente; y eso entonces por obligación nos lleva a la Visión de la Carpa, y en específico al lugar en donde el Ángel del Señor entró, en donde alguien estaba ministrando la Palabra; porque Dios para hacer algo necesita siempre carne humana, necesita siempre a un hombre.

Por lo tanto, encontramos que la Segunda Venida del Señor y el Ministerio del Señor en Su Segunda Venida es el que trae a realidad esta Visión de la Carpa, es el que trae a realidad la Voz de los Truenos que le fue prohibido a Juan escribir, es lo que trae a la realidad lo que los hombres de Dios del pasado hablaron para este tiempo final, será una realidad entonces la Tercera Etapa; y sobre esto no se puede explicar mucho, ya que es lo más importante y lo más delicado de todo el Plan de Dios.

Fue dicho que ni aun los Ángeles conocían de esto, ni aun los Ángeles sabían cuándo sería el Día y la hora de la Segunda Venida del Señor; pero fue dicho que los Truenos revelarían ese misterio.

Entonces podemos ver que la hora: era la Hora Cero, el día: era el Día octavo, y el año: era el Año del Jubileo. ¿Ven lo sencillo que es todo? Y por la mañana. Así que, vemos lo sencillo que es todo esto, todo esto ha estado siendo cumplido en lo espiritual.

el Señor en Su Segunda Venida con Moisés y Elías. Y El viene de esa manera, porque el tiempo ha llegado a su fin, o sea, las edades de la Iglesia han terminado, el tiempo ha terminado, el tiempo de los gentiles ha concluido, y nos dice el precursor de la Segunda Venida del Señor, el precursor del Ángel fuerte nos dice, nos dice:

“Notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento El fue llamado el Ángel del Pacto, y El ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin.

‘Y su rostro era como el sol y sus pies como columnas de fuego.’ ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis, capítulo 1, este es el mismo. Un Ángel es un Mensajero, y él es un Mensajero a Israel.”

Ese Ángel de Apocalipsis 10, es un Mensajero a Israel, y es la Segunda Venida del Señor, es el Séptimo Sello, y es un Mensajero o es el Mensajero a Israel.

“¿Ve usted la Iglesia está a punto de ser raptada? El viene por Su Iglesia.”

Ahora, ustedes pueden ver entonces que este Ángel Fuerte es el Señor en Su Segunda Venida con el Ministerio Mesíasico para operarlo en medio de la Iglesia gentil, y eso es lo que produce la Tercera Etapa que vio el cuarto Elías que no pudo darla a conocer al público, y las cosas que acontecerían bajo ese Ministerio.

Si todo eso que acontecería ahí es en lo espiritual solamente, pues solamente en lo espiritual lo verán. Si también tendrá que ver con lo literal, entonces será visto en lo literal también; y entonces se cumplirá lo que fue anunciado por el Señor en toda la Biblia, y que también el precursor de la Segunda Venida del Señor dijo, cuando le hicieron la pregunta que si la Novia gentil efectuaría milagros estando aquí, el cuarto Elías les dijo que los milagros que la Iglesia gentil estaba esperando, y que los gentiles estaban mirando por milagros, que esos milagros serían efectuados por el Ministerio de Moisés y Elías; y nos fue dicho también que los milagros siempre han sido para llamarle la

lo hacen cada quince días o mensualmente.

Bueno, eso ya es asunto personal de la casa. La cosa es que tenemos que trabajar y tenemos que luchar para criar nuestros niños, criarlos lo mejor alimentados posibles, y tenerlos de la manera mejor posible, y guiarlos en esta vida conforme a la Palabra de Dios. Es un ministerio, un trabajo que Dios ha encomendado a todo padre de familia junto a su esposa; es una labor muy importante que tiene el matrimonio.

Encontramos que todo esto que estamos estudiando esta mañana sobre la vida de un Profeta, encontramos que es algo muy importante, porque la humanidad no entiende muy bien lo que es un Profeta, la humanidad siempre ha mal interpretado a los Profetas de Dios.

La gente que ha vivido en el tiempo en que un Profeta de Dios ha aparecido, ha perdido una grande bendición cuando no ha recibido Su Mensaje y se ha puesto entonces a mirar la parte humana de ese Profeta, para buscarle o encontrarle faltas, para criticarlo y para decir toda cosa mala de ese hombre.

Y también hay muchas personas que se han puesto a mirar la clase de Mensaje que trae para buscarle faltas, para tratar de hablar mal en contra de ese Mensaje, sin darse cuenta que ese Mensaje que trae ese hombre de Dios, es la Palabra de Dios ordenada de Dios para ese tiempo, y que fuera de ese Mensaje que trae ese Profeta, fuera de eso la persona estará fuera de la voluntad de Dios.

Por lo tanto, Dios siempre que envía un Profeta a la Tierra, es cuando el pueblo lo necesita, porque Dios no hace nada, a menos que sea necesario. Por lo tanto, cuando es necesario Dios lo hace, y entonces se lleva a cabo una labor divina para beneficio de toda persona que le pueda recibir, y entonces se cumple la Palabra que dice: “El que recibe Profeta en nombre de Profeta, merced de Profeta recibe.” Recibe todo el beneficio para lo cual Dios lo envía.

Si Dios envía un Profeta para traer un Mensaje que ha de bendecir el alma, que ha de alimentar espiritualmente el alma de toda persona, entonces la persona que le recibe, recibe todo ese

Alimento espiritual para alimentar su alma. Si Dios envía ese Profeta para traer milagros o hacer milagros literales para la sanidad de la gente que están enfermas, entonces la gente que están enfermas, la gente que tienen necesidad de sanidad divina, de sanidad en sus cuerpos, cuando le reciben entonces pueden recibir esos milagros de sanidad que están prometidos; porque el que lo recibe, recibe todo aquello para lo cual Dios lo ha enviado.

Ahora, vemos con detenimiento que Dios envió al Profeta Elías en aquel tiempo, porque en Israel había necesidad de un Profeta, y Elías fue Profeta en medio de Israel, y además fue Profeta también entre los gentiles. Podemos ver que el Ministerio de justicia, el ministerio de Elías, fue un ministerio para gentiles y para judíos. Eso nos permite a nosotros entender que el Ministerio de Elías puede ministrar a gentiles y a judíos.

Encontramos al Profeta Elías quejándose delante de Dios. Dice que lo están buscando para matarlo, y dice: “Solo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida, me buscan para matarme.” Deseaba morir. Eso es lo que toda persona siempre ha deseado cuando se ve perseguida, eso es lo que toda persona desea que le acontezca cuando le vienen los grandes problemas de la vida.

Pero así como Dios no le concedió la petición al Profeta Elías, así también pasa con los Hijos de Dios: que Dios no les concede esa petición, porque eso no es porque usted o yo pidamos que Dios nos quite la vida, sino que Dios es el que la da y El es el que la toma cuando se llega el momento que El ha determinado.

Así como hubo un momento determinado por Dios para usted nacer, hay un momento determinado por Dios para la persona morir, y en eso cada persona tiene que ser consciente, tiene que ser realista, y nunca debe pedirle a Dios que le quite la vida, nunca debe desear morir, sino que lo que debe es decirle a Dios: “Dame fuerzas, ayúdame, fortaléceme para seguir adelante.”

la Segunda Venida del Señor, le fue prohibido revelar públicamente la Tercera Etapa, le fue prohibido revelar públicamente la Segunda Venida del Señor, le fue prohibido revelar públicamente el Séptimo Sello.

Por lo tanto, tenemos que entender esas cosas por causa del tiempo en el cual estamos viviendo, que es el tiempo para el cumplimiento de todas estas cosas que no había sido permitido ser revelado en otros tiempos, pero que en este tiempo es el tiempo para vivirla.

Estamos en el tiempo para vivir estas cosas que no fueron reveladas en tiempos pasados. Y al estar en ellas y ser parte de ellas, entonces se cumple la Palabra que nosotros así como Jesús, nosotros estamos en el Padre y el Padre está en nosotros, y nosotros en El, porque estamos en la Palabra, en el Mensaje correspondiente para la hora que nos ha tocado vivir.

Y la Palabra de El está en nosotros, la Palabra de El para esta hora. Y El dijo: “Si mis palabras estuvieren en vosotros...” Así que vamos a dejar eso quietecito ahí, porque eso tiene que ver ¿con qué? Con algo que le fue prohibido a Juan el discípulo amado, allá en el Apocalipsis le fue prohibido escribirlo, y también a nuestro hermano Branham, le fue dicho: “De esto, esto no se lo dirás a nadie. Mas bien, esto es más bien para que sea cumplido, para que sea efectuado, pero no para que tú anuncies lo que hay ahí.” Pero todos nosotros sabemos que todo eso es la Venida del Señor y el ministerio que El tiene en Su Segunda Venida.

Quiero que ustedes entiendan bien que el Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor, y el sexto sello es Moisés y Elías.

Así como el Séptimo Sello es la Venida del Señor para los gentiles, la Séptima Trompeta lo es para los judíos, para los hebreos; o sea, lo mismo que es el Séptimo Sello para los gentiles, lo es la Séptima Trompeta para los hebreos.

Así que, el ministerio de Moisés y Elías tiene que ver con el pueblo hebreo, pero el Ministerio del Señor en Su Segunda Venida tiene que ver con la Novia gentil. Eso usted lo puede ver allá en el libro de Apocalipsis, capítulo 10, ese Ángel fuerte es

dispensación. Y estando nosotros consientes de esta realidad sabemos que lo que nos ha cambiado de dispensación ha sido aquello que Dios ha enviado para este tiempo en particular, ha sido Su Palabra prometida para este tiempo; y esa Palabra prometida para este tiempo ha sido manifestada y ha surgido el Mensaje correspondiente para este tiempo, el cual nos ha cambiado de Dispensación, el cual nos ha alumbrado el entendimiento.

Y en este día podemos ver claramente la hora en que estamos, estamos en la hora cero, estamos en el Día Octavo, estamos en la Edad de la Piedra Angular. Todas las demás edades ya han terminado.

El se sintió (como les dije) como el Benjamín de los Profetas; porque Benjamín o el Benjamín es el último de la familia, él se sintió como el último de la Familia de los Profetas, pero no era el último, pero él se estaba sintiendo así, señalando con eso ¿qué? Señalando con eso al Benjamín de la Familia de los Profetas de Dios. El Benjamín de los Profetas no será otro sino aquel que sea el último Profeta que Dios tenga sobre la Tierra, en donde El cumplirá Su Segunda Venida con Moisés y Elías.

El cuarto Elías, que fue el Precursor de la Segunda Venida del Señor, o en palabras más claras fue el Precursor del quinto Elías. El cuarto Elías precursoró al quinto Elías, precursoró también a Moisés, y precursoró a Jesús; o sea, que el cuarto Elías fue el Precursor de la Segunda Venida del Señor con Moisés y Elías.

Así que, precursoró todo lo que Dios habría de hacer después que terminase el Ministerio del cuarto Elías. El cuarto Elías precursoró toda la labor que Dios habría de llevar a cabo luego del ministerio del cuarto Elías; fue el más cerca que estuvo, y aún fue al más que le fue detallado.

A Juan el discípulo amado le fue prohibido hablar ciertas cosas. A Juan le fue prohibido ¿qué? Decir, revelar, la Tercera Etapa. A Juan le fue prohibido revelar la Tercera Etapa, porque a Juan le fue prohibido escribir lo que los truenos hablaron. Y al hermano Branham, que es el cuarto Elías, que es el precursor de

Así como Dios le dio fuerzas a Elías, así como Dios vino y le trajo una torta de pan y una vasija de agua para que comiese y bebiese, y luego le dijo: “Largo camino te resta.” Y tuvo fuerzas y caminó por cuarenta días. Cuarenta es el número de juicio. Así que, lo que deseamos es que Dios nos alimente espiritualmente, nos fortalezca espiritualmente, porque largo camino nos resta, largo camino para trabajar en la Obra de Dios, para luchar en esta Tierra, para criar nuestros hijos, para hacer todo aquello que como seres humanos debemos hacer, y sobre todo para enfrentarnos a la realidad de la labor que nos ha tocado a nosotros en este tiempo.

Elías decía: “Solo yo he quedado.” Eso también podemos llevarlo a través de la Escritura, y podemos ver que en una ocasión ese rey y Profeta David se encontró en una condición y en una ocasión difícil en su vida, llena de pruebas, de persecuciones, llena de problemas, que él dijo en una ocasión:

“Horadaron mis manos y mis pies.

Contar puedo todos mis huesos.”

Se encontraba en tal condición que hasta había perdido tantas libras, que decía que podía contar todos sus huesos. El pasó por un momento difícil en su vida, él pasó por un momento de apretura, él pasó por un momento de sufrimiento. Pero más adelante encontramos que esa condición por la cual él pasó y por la cual Dios le permitió pasar, estaba apuntando, estaba señalando, estaba reflejando, estaba anunciando los sufrimientos por los cuales pasaría el Mesías en Su Primera Venida.

Y cuando el Mesías apareció en la escena, encontramos que ya el Mesías se había reflejado a través de los Profetas que habían venido antes que El. Ellos eran el reflejo, la reflexión del Mesías cuando El apareciese en la escena.

Por eso todos aquellos momentos por los cuales pasaría el Mesías en Su Venida, ya se habían reflejado en los Profetas que habían aparecido antes que El. Por eso cuando el Mesías se encontró en aquel momento de sufrimiento, cuando el Mesías se encontró allá en el Monte del Calvario, allá en la Cruz, allí se estaban cumpliendo nuevamente las palabras del Profeta y rey

David, allí el Mesías podía contar todos Sus huesos, y podía decir también: “Horadaron mis manos y mis pies.”

Ahora estaba esa Palabra, y aquellos momentos por los cuales había pasado el rey David, ahora estaban en una escala superior, y para una labor superior, estaban repitiéndose aquellos momentos, aquel ciclo se estaba repitiendo en un hombre, Dios lo había mostrado en otros hombres.

Ahora, vemos que si usted quiere saber las etapas, los momentos por los cuales pasaría el Mesías en Su Venida, usted mira hacia el pasado y ve los momentos por los cuales pasaron los Profetas de Dios en la Dispensación que estaba para venir el Mesías, porque el Mesías en Su Venida es el que cierra la Dispensación, y también es el que abre la nueva Dispensación.

Por eso El dice que El cierra y ninguno abre, y El abre y ninguno cierra, porque El tiene las llaves, El tiene las llaves, por lo tanto El es el que sabe cuándo tiene que cerrar una edad o una dispensación, y sabe cuándo tiene que abrir la otra edad o la otra dispensación.

Ahora, veamos que estamos hablando sobre la manera en que Dios anuncia, en que Dios señala o en que Dios refleja lo que ha de acontecer en la Venida del Señor. Esto, estamos hablando de la Primera Venida y de la Segunda Venida a la misma vez.

Por lo tanto, veamos cómo estuvo aconteciendo allá, veamos cómo allá fue reflejada la Primera Venida y también la Segunda Venida.

El Antiguo Testamento habla más de la Segunda Venida del Señor que de la Primera Venida del Señor. Por lo tanto, en el Antiguo Testamento usted verá reflejado, en los Profetas estaba reflejada la Segunda Venida del Señor, estará anunciada; aun la vida de los Profetas del Antiguo Testamento mostrarán también cosas que acontecerán en la Segunda Venida del Señor, y también los siete Mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil estuvieron reflejando la Venida del Señor.

Por lo tanto, tenemos que ver que la Luz de la Venida del Señor fue reflejada con anterioridad en los Mensajeros de las

levantarán algunos que lo mal interpretarán; porque siempre la gente cuando oyen acerca de un Profeta de Dios o de que Dios ha enviado un Profeta, la gente siempre tienen un concepto equivocado de lo que es un Profeta y no se dan cuenta que un Profeta es la Voz de Dios, la boca de Dios para el pueblo, pero que también un Profeta es un ser humano como todos los demás seres humanos, con problemas como todos los demás seres humanos, con necesidades como todos los demás seres humanos y que también como todos los demás seres humanos cometen errores en cuanto a la parte humana.

Y muchas personas cometen errores y les gusta, pues que Dios los perdone, y que Dios tenga Misericordia de ellos, pero cuando ven en un Siervo de Dios que comete algún error, entonces no se recuerdan que ellos también cometieron errores.

Tenemos que siempre entender estas cosas para ocuparse cada cual de su vida personal, siempre buscando no la paja del hermano, sino la viga que puede estar en nuestro propio ojo; o sea, cada cual debe interesarse por su vida personal ante Dios, y orar por los demás hermanos, para que Dios a todos nos ayude a vivir como debemos vivir, y a trabajar en la Obra de Dios como debemos trabajar, y a saber la hora en que estamos viviendo y entender que lo más grande de todo es recibir la Palabra que Dios ha asignado para el tiempo en que estamos viviendo.

Si hubiéramos vivido en el tiempo de Wesley, la Palabra que Dios asignó para aquel tiempo era: La Santificación, y el Mensaje lo tenía Wesley, y ese Mensaje estaba velado en carne humana en aquel sencillo hombre de Dios. Recibir a Wesley era recibir el Mensaje que él traía, y al recibirlo se estaba recibiendo a Dios en la manera en que Dios se estaba manifestando en aquel tiempo, y se estaba recibiendo en beneficio para lo cual Dios envió a Wesley. Así es en cada tiempo, en cada Edad y en cada Dispensación.

Cuando es un cambio de dispensación la cosa es más grande todavía. Y nosotros estamos consientes de que estamos viviendo en un cambio de Dispensación, en donde ha habido un cambio, hemos cambiado de la segunda dispensación a la tercera

muerte, sino que han de ser transformados. Ahí en la Venida del Señor están representados todos los Santos de Dios, los santos que han partido y los que estén vivos para ese tiempo.

Cuando eso acontezca, entonces nuevamente las palabras que dijo el Profeta Elías allá en aquellos tiempos pasados cuando Jezabel lo estaba buscando para matarlo, él se encontró en una condición, la cual sería la condición en que se encontraría el último Profeta de Dios. El se encontró en la condición en que se encontraría el Profeta donde se cumpliera la Segunda Venida del Señor con Moisés y Elías.

Elías se sintió como el Benjamín de los Profetas de Dios, él se sintió como el último de los Profetas y deseó morir y dijo, y le dijo a Dios: “Basta ya, quítame la vida.” Elías dijo: “Todos los Profetas de Dios han sido matados por Acab y Jezabel y solo yo he quedado.” ¿Ve usted? El se encontró como el único que había quedado, como el último de todos los Profetas de Dios.

Pero este sentir es un sentir como fue el sentir de David, cuando él se sintió tan oprimido y se sintió tan perseguido y tan sufrido que dijo: “Horadaron mis manos y mis pies, contar puedo todos mis huesos.” Así se sentiría también el Señor en Su primera Venida.

Y aquí en cuanto a Elías, él sintió que era el único que había quedado y se sentía solo, se sentía en tal condición que se fue huyendo, que deseaba morir, que no deseaba seguir adelante en el Ministerio, al estar trabajando en aquel tiempo frente a un pueblo que por muchas ocasiones se había rebelado en contra de la Palabra de Dios. Y que el gobierno de aquel tiempo era un gobierno contrario a la Palabra de Dios, era un gobierno que había guiado a la gente hacía la idolatría, encabezado ese gobierno por Acab y Jezabel.

Y encontramos que un Profeta de Dios como Elías no deseaba vivir en un reino en donde la Palabra de Dios no tuviese la preeminencia.

Y cualquier Profeta de Dios cuando vive en un tiempo como ese, sabe que tendrá persecuciones, que tendrá pruebas, que tendrá sufrimientos. Y aún del mismo pueblo de Dios se

siete edades. El más que reflejó la Luz de la Segunda Venida, fue el precursor de la Segunda Venida; así como el más que reflejó la Luz de la Primera Venida del Señor, fue el precursor de la Primera Venida del Señor.

Por eso es que usted encuentra que en el ministerio del precursor de la Primera Venida y el Ministerio del Señor en Su Primera Venida se parecían muchísimo. Veán ustedes, eran muy parecidos esos ministerios, pero con la excepción de que el Ministerio del Señor en Su Venida estaba en una escala mayor, en una escala más grande y más gloriosa. Y la Luz que estaba siendo dada, la Luz que estaba brillando era mayor que la Luz que pudo reflejar Juan, porque Juan reflejó una porción. Pero cuando apareció Jesús, El era toda la Luz divina, toda la Luz de Dios, porque Dios es Luz.

Por lo tanto, Jesús decía: “Juan era una luz, una antorcha que ardía, que alumbraba; y ustedes quisieron caminar en Su Luz.” Pero El dijo: “Yo tengo mayor testimonio que él, Yo tengo mayor Luz que él.” Así que allí estaba una Luz que no era reflejada, sino que era una Luz real. El era la Luz que se había reflejado a través de los Profetas de Dios.

Y así también en Su Segunda Venida El es la Luz que fue reflejada a través de cada uno de los Mensajeros. Quiero leerles dónde es que el Precursor dice sobre este tema. En el mensaje de “*Las Edades de la Iglesia*,” en la página 268, nos dice: “*Si en alguna ocasión alguna gente ha tenido necesidad de una promesa de una tierra donde no hubiese noche, fue la gente de la edad del Oscurantismo. Y por eso es que el Espíritu les esta prometiendo la Estrella de la mañana. El les está diciendo que la Estrella Mayor, Jesús, Quien mora en una Luz a la cual ningún hombre puede llegarse, en el Reino futuro nos iluminará por medio de Su presencia personal. El ya no estará utilizando las estrellas (los mensajeros).*”

Ya no estará utilizando ¿qué? Los Mensajeros de las siete edades, ni siquiera al último. “*El ya no estará utilizando las estrellas (los mensajeros) para dar Luz en la oscuridad. Será Jesús mismo hablando con ellos cara a cara, mientras El*

comparte Su Reino con ellos. Es la estrella de la mañana que se ve cuando la luz del sol comienza a brillar. cuando venga nuestro Sol (Jesús), no habrá más necesidad de mensajeros (no habrá necesidad de los siete Mensajeros, de ninguno de ellos); El mismo nos traerá Su Mensaje de Regocijo; y a medida que El gobierna Su reino, y nosotros vivimos en Su presencia, la Luz de la Palabra llegará a ser más y más brillante en nuestro día perfecto (en nuestra Edad perfecta).

¿Qué más podríamos desear que a Jesús mismo? ¿No es El el todo, el todo perfecto?”

Aquí podemos ver nosotros que en nuestro Día perfecto, ¿cuál es el Día Perfecto? El Día perfecto es el octavo día, porque no pertenece a los días laborables de la semana, está fuera de esa semana que ya pasó, por lo tanto no pertenece a ninguno de los siete días de las siete edades de la Iglesia; es el Día octavo, y octavo u ocho representa eternidad, y si representa eternidad el día octavo, entonces es un Día perfecto; porque una cosa que es eterna es una cosa perfecta.

Por lo tanto, el Día Octavo, la Edad octava, la Edad de la Piedra Angular es una Edad perfecta, es una Edad eterna. Y en nuestra Edad eterna, en nuestro Día perfecto nos es dicho que la Luz de Su Palabra, la Luz de Su Mensaje, el Mensaje de regocijo que esta prometido que El nos traerá, el Mensaje del Año del Jubileo, Su Luz, la Luz de ese Mensaje será cada día más y más brillante, alumbrará más y más nuestros sentidos espirituales, y cada día veremos más clara la Palabra de Dios, cada día entenderemos mejor la Palabra de Dios, cada día entenderemos mejor el Plan divino, cada día será más claro y más claro para todos nosotros todo lo que la Biblia dice.

En nuestro Día perfecto la Luz es una Luz perfecta, es la Luz del Evangelio del Reino, es la Luz de la Venida del Señor, es la Luz del Año del Jubileo, es una Luz Espiritual que alumbramos nuestros ojos espirituales, alumbramos nuestra alma, alumbramos al ser interior, alumbramos por dentro al verdadero ser humano, porque el ser humano no es el cuerpo terrenal, sino que el ser humano, el hombre, la persona, es alma y esa alma es alumbrada con la Luz

del Evangelio del Reino, es alumbrada con la Luz divina en la Venida del Señor.

Por lo tanto, nuestras almas estarán, en este nuestro día, estarán bien iluminadas con la Luz divina, estarán tan bien iluminadas que no estaremos nunca confundidos, no estaremos caminando a tientas, sino que estaremos caminando de día, porque nuestro día perfecto ha amanecido.

Y lo que se ve cuando un día amanece y es un día de luz, lo primero que la persona ve es la estrella de la mañana, la estrella de la mañana, la cual es representada con la estrella de David. Y luego la Estrella de David lo que anuncia es la Venida, la llegada del Sol, del Sol de Justicia. La estrella de la mañana lo que anuncia es que un nuevo día ha llegado, y que el sol se ha levantado.

Por eso entonces tenemos que entender que en el tiempo de ser vista la Estrella de la mañana que le fue anunciada a los Santos del pasado, cuando es vista esa Estrella, entonces esa estrella tiene un mensaje y es que un nuevo día ha comenzado, una nueva Dispensación ha comenzado, una edad perfecta ha comenzado, y entonces anuncia la llegada del Sol, anuncia la Segunda Venida del Señor. Y así queda entonces identificado el Séptimo Sello con la Segunda Venida del Señor al ser cumplida; y el Mensaje anuncia ese gran acontecimiento.

Encontramos que cuando todo esto acontece es cuando estará en la escena el ministerio establecido por Dios para este tiempo final, cuando ya los siete Mensajeros de las Siete edades han terminado su labor y Dios los ha llamado a descansar, luego de eso es que entonces aparece la Segunda Venida del Señor en Su Reino con Moisés y Elías. Estos tres grandes Ministerios hechos carne, encarnados en un hombre; porque está prometido que cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra será Emanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre.— Ahí estarán también el Ministerio de Moisés y Elías, tipificando así, señalando así el Amor Divino, la Ley Divina y el Juicio Divino.

Y encontramos también que Moisés representa a los Santos que resucitarán y Elías representa los Santos que no verán